Rafael Poch de Feliu
Blog personal

La candidatura de Raphaël Glucksmann en Francia: otra estafa imperial

La batalla de las elecciones presidenciales en Francia del año que viene comienza *comme d´habitude*. Hay una posibilidad de que la final sea un pulso entre La Pen y Jean-Luc Melenchon. Así que el estáblishment imperial intenta evitar lla posibilidad de que un candidato que propone reformas sociales gane. Para eso se fomenta la "división de la izquierda" con candidatos fantoches de la "izquierda de derechas" que resten votos a Melenchon.

Llegará el día en el que alguien hará la crónica de la manipulación electoral de los últimos años en Francia (y Europa en general) para impedir la llegada al poder de candidatos "inseguros" para los intereses imperiales. En 2011 el Presidente del FMI, Dominique Strauss-Kahn, era el candidato favorito de la primaria socialista. Por razones que se me escapan Strauss-Kahn desagradaba al establishment. No se fiaban de él. Le montaron un escándalo sexual en un hotel de Nueva York. Strauss-Kahn era un putero reconocido de amplio historial, así que no fue difícil comprometerle. En su lugar el también "socialista" François Hollande, un candidato "seguro", se hizo con la presidencia.

Tras el mandato de Hollande (2012-2017), el candidato de la derecha François Fillon se perfilaba como el seguro ganador. Su defecto era que se llevaba bien con Rusia y sus presidentes y que mantenía cierta retórica gaullista. En enero de 2017 se le destapó un pequeño escándalo a través del más que ambiguo "semanario satírico" *Le Canard enchaîné* -

contratar como asistentes a su esposa e hijos- que arruinó su carrera. El ex banquero de Rothschild Emmanuel Macron, un inconsistente americanoide que reunía todas las garantías requeridas, se hizo con la presidencia.

Con el prestigio de la institución, y de la República, por los suelos, ahora podría tener posibilidades un candidato fuera de control. Francia es el único país importante de Europa en el que un gobierno partidario de las reformas sociales, reticente a la eurocracia y en tensión con el imperialismo, podría abrirse paso. Eso tendría repercusiones en el conjunto de la Unión Europea y hay que impedirlo como sea. Se ha intentado presentar a Melenchon como "antisemita" – como se hizo con el más timorato Jeremy Corbyn en Gran Bretaña – por denunciar el genocidio israelí en Gaza y la islamofobia racista en su país. Melenchon es el claro objetivo del corrupto conglomerado mediático francés, pero aún así mantiene posibilidades. De ahí, la estrategia de dividir su base electoral con la *estafa Glucksmann* que **Maike Gosch** describe en este artículo. La campaña contra Corbyn, la presión contra Melenchon y, a otro nivel, el golpe de estado en ciernes contra Sánchez en España, forman parte de lo mismo: impedir cualquier tendencia que complique el vasallaje europeo. (Para meterse en el mundo de los palafreneros franceses del imperio, como Glucksmann, es recomendable escuchar la entrevista en francés indicada al final del texto de Gosch) **(RPdF)**

MIÉRCOLES, 11 NOVIEMBRE 2015 LA VANGUARDIA 39

OBITUARIOS

Un 'neocon' de la 'gauche'

ANDRÉ GLUCKSMANN (1937-2015)
Filósofo francés

Muchas y contradictorias cosas nacieron en el torbellino de mayo de 1968. El caso de André Glucksmann, autor neoconservador francés que estudió filosofía, fallecido el lunes en París a los 78 años, recuerda una de ellas: una contrarrevolución. Fue entonces cuando la Francia del gaullismo, estatista, independiente y nacional, abre la puerta a esa otra sociedad compuesta de "menos Estado", mayor individualismo, atención a las minorías compartimentadas, masivo acceso al consumo juvenil y alineamiento general con la americanización, hacia lo que luego se llamó "neoliberalismo".

El sociólogo Jean-Pierre Garnier, uno de los primeros en presentar aquel mayo como expresión de una reivindicación de papel político de las nuevas clases medias surgidas al calor del plan Marshall, explicó que, en el fondo, aquella gente, aunque sus representantes más radicales la emprendieran contra el capitalismo, no quería cambiar el sistema: sólo pedía un lugar en la mesa. Garnier recuerda cómo, siendo un joven doctorando, fue invitado a comer por el presidente Georges Pompidou en un restaurante de la *rive gauche*, cerca del Pont Royal en 1972. El presidente le explicó que su tesis sobre aquella "revo-



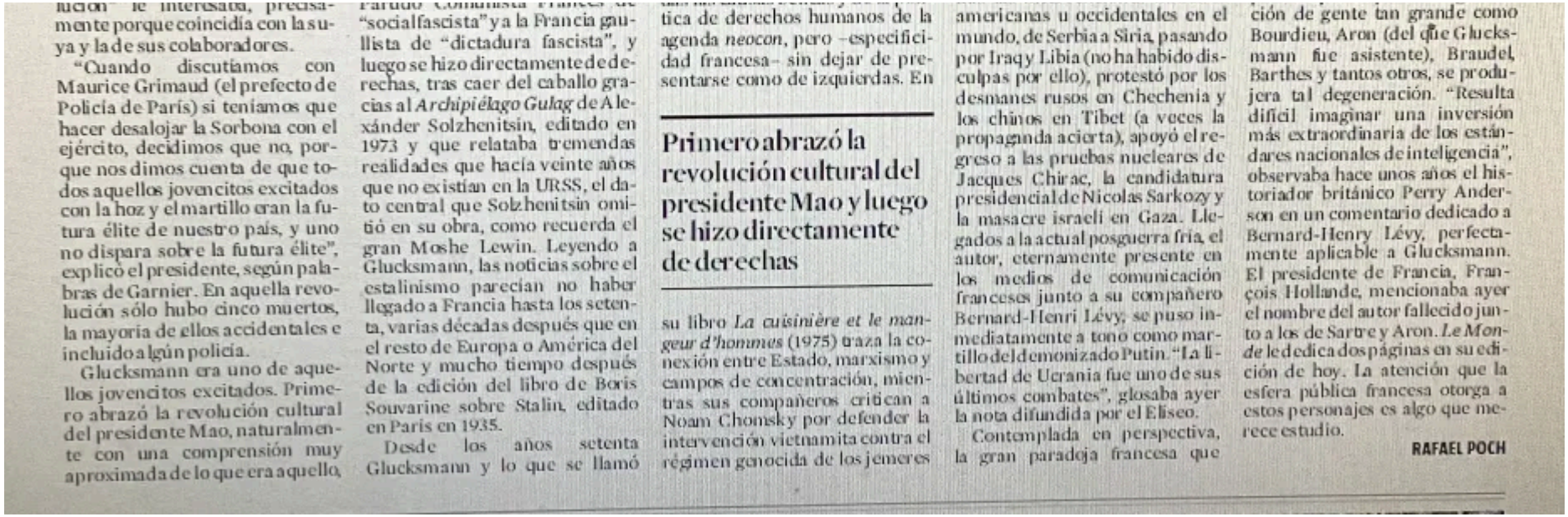
RDA / GETTY

pero que le permitía calificar al Partido Comunista Francés de

"nuevos filósofos" apoyaron todas las causas bélicas y de la polí-

rojos. Glucksmann defendió todas las intervenciones militares

Glucksmann encarna es cómo fue posible que después de la genera-



lución" le interesaba, precisamente porque coincidía con la suya y la de sus colaboradores.

"Cuando discutíamos con Maurice Grimaud (el prefecto de Policía de París) si teníamos que hacer desalojar la Sorbona con el ejército, decidimos que no, porque nos dimos cuenta de que todos aquellos jovencitos excitados con la hoz y el martillo eran la futura élite de nuestro país, y uno no dispara sobre la futura élite", explicó el presidente, según palabras de Garnier. En aquella revolución sólo hubo cinco muertos, la mayoría de ellos accidentales e incluido algún policía.

Glucksmann era uno de aquellos jovencitos excitados. Primero abrazó la revolución cultural del presidente Mao, naturalmente con una comprensión muy aproximada de lo que era aquello,

Partido Comunista Francés de "socialfascista" y a la Francia gaullista de "dictadura fascista", y luego se hizo directamente de derechas, tras caer del caballo gracias al *Archipiélago Gulag* de Alexánder Solzhenitsin, editado en 1973 y que relataba tremendas realidades que hacía veinte años que no existían en la URSS, el dato central que Solzhenitsin omitió en su obra, como recuerda el gran Moshe Lewin. Leyendo a Glucksmann, las noticias sobre el estalinismo parecían no haber llegado a Francia hasta los setenta, varias décadas después que en el resto de Europa o América del Norte y mucho tiempo después de la edición del libro de Boris Souvarine sobre Stalin, editado en París en 1935.

Desde los años setenta Glucksmann y lo que se llamó

tica de derechos humanos de la agenda *neocon*, pero –especificidad francesa– sin dejar de presentarse como de izquierdas. En

Primero abrazó la revolución cultural del presidente Mao y luego se hizo directamente de derechas

su libro *La cuisinière et le mangeur d'hommes* (1975) traza la conexión entre Estado, marxismo y campos de concentración, mientras sus compañeros critican a Noam Chomsky por defender la intervención vietnamita contra el régimen genocida de los jemeres

americanas u occidentales en el mundo, de Serbia a Siria, pasando por Iraq y Libia (no ha habido disculpas por ello), protestó por los desmanes rusos en Chechenia y los chinos en Tíbet (a veces la propaganda acierta), apoyó el regreso a las pruebas nucleares de Jacques Chirac, la candidatura presidencial de Nicolas Sarkozy y la masacre israelí en Gaza. Llegados a la actual posguerra fría, el autor, eternamente presente en los medios de comunicación franceses junto a su compañero Bernard-Henri Lévy, se puso inmediatamente a tono como martillo del demonizado Putin. "La libertad de Ucrania fue uno de sus últimos combates", glosaba ayer la nota difundida por el Elíseo.

Contemplada en perspectiva, la gran paradoja francesa que

ción de gente tan grande como Bourdieu, Aron (del que Glucksmann fue asistente), Braudel, Barthes y tantos otros, se produjera tal degeneración. "Resulta difícil imaginar una inversión más extraordinaria de los estándares nacionales de inteligencia", observaba hace unos años el historiador británico Perry Anderson en un comentario dedicado a Bernard-Henry Lévy, perfectamente aplicable a Glucksmann. El presidente de Francia, François Hollande, mencionaba ayer el nombre del autor fallecido junto a los de Sartre y Aron. *Le Monde* le dedica dos páginas en su edición de hoy. La atención que la esfera pública francesa otorga a estos personajes es algo que merece estudio.

RAFAEL POCH

(El obituario del padre de Raphaël Glucksmann de 2015 en La Vanguardia)

Autora: Maike Gosch

El pasado domingo, el eurodiputado Raphaël Glucksmann anunció su candidatura a la presidencia de Francia. Las reacciones fueron dispares. Mientras los medios de comunicación tradicionales de Francia y Alemania lo aplaudieron en su mayoría, los representantes de los medios independientes y alternativos expresaron, en su mayoría, críticas y burlas sobre la candidatura de «Glu-glu», como algunos lo llaman.

«El hombre que quiere salvar a Francia de los radicales», titulaba el semanario "Die Zeit", – antes una publicación de calidad y de tendencia liberal de izquierdas – su artículo sobre la candidatura de Glucksmann. Más abajo se añade: «Glucksmann es de izquierdas, (...) y además, de izquierdas moderadas».

Es hora de poner las cosas en su sitio: vivimos, al fin y al cabo, en una época en la que la tergiversación del lenguaje alcanza cotas cada vez más descabelladas. Aquí volvemos a encontrar ejemplos maravillosos. A Jean-Luc Mélenchon, un

político de izquierdas clásico, se le califica de «radical» (es, junto a Marine Le Pen, uno de los radicales de los que Glucksmann debe salvar a Francia), mientras que la postura de Glucksmann se describe como «moderada». Estas palabras no son neutras: «radical» tiene una connotación claramente negativa, mientras que «moderado» sugiere algo positivo.

Al igual que en su día, en el partido de los Verdes, a una de las alas se la denominaba «Fundis» (es decir, «los fundamentalistas») y a la otra «Realos» (es decir, «los realistas»). En ese contexto, se calificaba de «fundamentalista» el hecho de defender posturas pacifistas y críticas con el capitalismo y el sistema, así como luchar por una mayor democracia de base. Solo en el caso de las posturas ecológicas, que en parte apuntaban a una desindustrialización, este enfoque podría calificarse quizá de «fundamentalista». Por el contrario, aquellos que estaban dispuestos a trabajar dentro del sistema existente y que no abordaban las derivas económicas y políticas del mismo ni combatían las guerras de agresión y las intervenciones estadounidenses eran presentados como «realistas» y, por tanto, «maduros», «sensatos» y «razonables». Podemos observar la misma manipulación en la cobertura mediática de la candidatura de Glucksmann.

Pero, ¿quién es Raphaël Glucksmann y por qué se le puede calificar de «estafa imperial"? Glucksmann es un político, periodista y documentalista francés. Entre 2008 y 2012 fue asesor del presidente georgiano Mijaíl Saakashvili. En 2018 fundó el partido proeuropeo y ecologista Place publique, del que hoy es copresidente.

Además, es hijo de André Glucksmann, un «filósofo estrella» francés y uno de los defensores más acérrimos de las intervenciones militares estadounidenses, quien, tras los atentados del 11 de septiembre de 2001, fue uno de los cofundadores del think tank proestadounidense «Cercle de l'Oratoire», cuyo objetivo declarado era defender la política exterior estadounidense ante la opinión pública francesa.

Su hijo tampoco ha encontrado hasta ahora ninguna operación estadounidense de cambio de régimen ni revolución de colores que no haya apoyado con entusiasmo. Ya fuera como asesor de Saakashvili en Georgia (el presidente georgiano neoliberal y autoritario, que recibió un apoyo masivo de EE. UU. y de ONG como la *Open Society Foundation* o USAID), como partidario del movimiento Euromaidán o como redactor de discursos de Vitali Klitschko: Glucksmann se ha situado una y otra vez del lado de las actividades de cambio de régimen respaldadas por Occidente.

También como eurodiputado apoyó con fervor todas las campañas de propaganda estadounidenses a favor del cambio de régimen. Así, en un discurso pronunciado en el Parlamento Europeo difundió rumores sin fundamento según los cuales el Partido Comunista de China extraería «órganos halal» de uigures musulmanes ejecutados para venderlos a clientes adinerados de las regiones del Golfo ; este rumor ya había sido calificado de infundado un año antes (2021) incluso por el «Tribunal Uigur» de Londres, financiado por la Fundación Nacional para la Democracia (NED) a través del Congreso Mundial Uigur. (EUROPEAN PARLIAMENT 2022-2023 SESSION Verbatim report of proceedings of 2 May 2022)

Pero aún más interesante es el papel de Glucksmann como diputado en el Parlamento Europeo: de 2020 a 2022 presidió la Comisión Especial del Parlamento Europeo sobre «la influencia extranjera en todos los procesos democráticos de la Unión Europea, incluida la desinformación» (INGE) y, posteriormente, hasta 2023, su comisión sucesora, la ING2. Bajo su presidencia, la comisión se convirtió en uno de los motores parlamentarios de la exigencia de no solo combatir públicamente la denominada «desinformación extranjera», sino también de imponer sanciones a sus autores y difusores. Ya en enero de 2022, el Parlamento Europeo tituló de forma inequívoca su comunicación sobre las recomendaciones finales de la comisión: «La UE debería establecer un régimen de sanciones contra la desinformación» (la UE debería establecer un régimen de sanciones contra la desinformación). (EU should build a sanctions regime against disinformation | Aktuelles | Europäisches Parlament)

Dos meses más tarde, el Parlamento aprobó el informe. En él se exigían sanciones contra los responsables de la injerencia extranjera y las campañas de desinformación; en el caso de las organizaciones consideradas difusoras de propaganda estatal extranjera, se debería considerar incluso la retirada de las licencias de emisión.

Glucksmann también dirigió delegaciones tanto al Centro de Excelencia de Comunicación Estratégica de la OTAN en Riga como al Centro Europeo de Excelencia para la Lucha contra las Amenazas Híbridas en Helsinki, un punto de enlace entre la UE y la OTAN. En Riga, su comisión colaboró, entre otros, con representantes del Grupo de Trabajo «East StratCom» del SEAE y de la Alianza para la Seguridad de la Democracia del German Marshall Fund.

Quien desee hacerse una idea de sus opiniones y convicciones al respecto puede ver esta informativa entrevista con Glucksmann para el podcast de StratCom de octubre de 2022, en la que afirma que los ucranianos son los verdaderos demócratas y los verdaderos europeos, que enseñan a los europeos (de la UE) el significado de la libertad, y que el corazón y el alma de Europa se encuentran ahora en Kiev (.#StratComPodcast / S3E2: The collapse of illusions: democracy and war (with Raphael Glucksmann)

Así pues, si a veces uno se pregunta cómo se ha llegado a adoptar medidas tan extremas para restringir la libertad de expresión y de prensa en la UE, como las sanciones draconianas contra el periodista berlinés Hüseyin Doğru o el analista político suizo ***Jacques Baud****: Raphaël Glucksmann fue uno de los protagonistas que impulsó esta evolución a nivel de la UE —una evolución que desembocó en aquellos reglamentos y decisiones del Consejo de la UE sobre cuya base pueden imponerse tales sanciones.*

Glucksmann no es, por tanto, ni un «izquierdista» (en el sentido clásico) ni un moderado. Tampoco representa la salida moderada al dilema de los franceses, que se ven obligados a elegir entre los dos «radicales», Le Pen y Mélenchon. Es un servidor neoliberal, cercano al mundo empresarial, intervencionista y autoritario del imperio occidental. Exactamente igual que Emmanuel Macron antes que él, con quien comparte muchas similitudes y también una red de contactos. Por eso no sorprende que muchos compañeros de lucha y colaboradores de Macron ya se hayan pasado al bando de Glucksmann, como

Sacha Houlié y Aurélien Rousseau (antiguo ministro de Sanidad con Macron y posteriormente director de campaña de Glucksmann) o Marguerite Cazeneuve.

Si los colegas de los medios de comunicación tradicionales indagaran un poco más, lo habrían descubierto fácilmente. Pero probablemente eso ni siquiera es lo que se pretende. Se trata del viejo vino neoliberal e imperialista en odres nuevos, en los que se lee «izquierda» o «derecha», sin que estas palabras signifiquen ya nada en absoluto. Y cualquiera que critique abiertamente los excesos del sistema que defienden y lo cuestione de raíz es tachado de «radical».

Glucksmann no es más que —al igual que Macron y muchos otros antes que él— otra cara bonita destinada a vender una agenda de los poderosos que cada vez goza de menos aceptación entre la población. Su candidatura sirve, evidentemente, para dividir los votos de la izquierda francesa y restárselos al candidato antiimperialista y socialista Mélenchon. A ver cuántas repeticiones más de este mismo juego tendremos que soportar hasta que la mayoría de la población se dé cuenta de lo que está pasando. En cualquier caso, Glucksmann debe ganar primero en octubre las primarias conjuntas de los socialdemócratas para poder presentarse como candidato único de este bloque

Por cierto, quien quiera echarse unas risas en estos tiempos sombríos, puede ver esta divertida y reveladora conversación (en francés) de los periodistas independientes franceses Alexis Poulin, Yohan Pavec y Félix Marquardt sobre la etapa de Glucksmann en Georgia. En ella, un antiguo compañero y conocido de Glucksmann relata su poco honorable comportamiento como asesor del presidente Saakashvili y ofrece interesantes detalles sobre su carácter y su trayectoria. (GLUCKSMANN : SAAKACHVILI, JET-SKI, SOIRÉES, LOBBYING… FELIX MARQUARDT RACONTE TOUT)

Publicado en : Eine weitere Mogelpackung des Imperiums – Zur Kandidatur von Raphaël Glucksmann

rafaelpoch / 4 septiembre, 2026 / Hemeroteca

Rafael Poch de Feliu / Blog de WordPress.com.